

EL HEROE

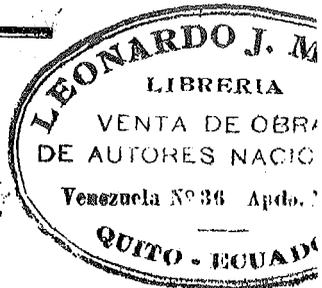
DEL

GATORCE Y QUINCE

DE

NOVIEMBRE

QUITO. — 1882.



IMPRESA DE J. P. SANZ, POR RAFAEL R. LAFUERTA.

EL HEROE

DEL 14 DE NOVIEMBRE

Hay épocas y fechas tan memorables, que se graban en el corazón y la mente como esas lápidas de mármol en los epitafios de las tumbas; días solemnes, cuyos recuerdos laceran el alma despedazando el corazón: tal es el 14 de noviembre invocado por el traidor, día aciago y funesto, que ha cubierto de cieno en esa frente impura, imprimiendo el sello del baldon y de la infamia: día que ha debido sepultarlo en las catacumbas del olvido ántes que evocarlo como un meritorio recuerdo, para consumir la más infame de las traiciones. Pongamos en claro.

No inculpamos á Yernaza que se haya defendido contra las hordas de los güelfos del Norte, concitadas por el fanatismo de las turbas, y el aliciente del latrocinio y el pillaje. Sino que haya hecho uso de medios indignos, viles y cobardes; propios de un hombre sin "corazón ni cabeza" encerrándose en el centro, en las entrañas de la ciudad, sacrificando un pueblo, solo por asegurar su persona, su sola persona; que metido en el fondo de una covacha, entre enormes murallas de piedra como una púdica vestal; aun no se creía seguro; sin que durante el conflicto saliera ni á las puertas del chiribitil. ¿Se lo vió acaso arrojando el peligro? Y es este el que se

jacta de tener "corazon y cabeza"? En su deber estaba sostener al Gobierno que lo habia elevado a un puesto inmerecido, desemporcándolo del lodazal y el fango en que estaba sumido. Cumplia á su deber oponer la fuerza á la fuerza, pero con lealtad, franqueza y valor; que son el timbre de los militares de orden y pundonor; desempeñando con nobleza su mision, como aquel Rey caballero, Francisco I. que aun despues de la derrota en la batalla de Pavia, decia con orgullo á su séquito "Todo se ha perdido ménos el honor." Si hasta despues de una derrota puede conservarse este, cómo es que el héroe de las barricadas lo ha perdido á pesar del triunfo? no se crea un enigma, la consecuencia es severamente lógica; porque cuando con fuerzas superiores, aguerridas y bien municionadas, debia presentarse denodado frente á frente, cuerpo á cuerpo en el campo del honor (como lo habria hecho el General Veintemilla en su lugar), para develar la tempestad; como soldado valiente y entendido; es decir, de "corazon y cabeza" se agazapó como raposa astuta en los antros de asqueroso escondite; ó como la Zorra de la fábula aguardando que de madura le cayera la fruta para devorarla. Y es este el que se engrie de tener corazon y cabeza? causa indignacion y desprecio.

No es todo, sino que espantado, aterrado de la inminencia del peligro como él lo craia en su proverbial cobardia, suponiendo que el mundo se le venia encima, se apresuró á formular el acta de capitulacion con los invasores; eso si asegurando su bulto y recabando garantias personales para él; y talvez en connivencia con ellos, no pudo consumir su obra de iniquidad, como el apóstol predilecto que vendió á su bienhechor con el ósculo de paz; por que de la manera mas oportuna se presentó el coronel Luis Fernando Ortega, Gobernador del Tunguragua, con sus guardias auxiliares, y penetrando la negra traicion que meditaba, le afeó su perfidia y lo redujo á la órbita de sus deberes, como ciudadano, como soldado, como mandatario y como amigo del General Veintemilla, que le habia confiado los destinos del país; entonces lo con-

tuvo en la corriente del crimen, salvó la ciudad del exterminio... y retardó la caída y completa ruina del traidor.

Pero no es mucho que un jefe como Ortega la haya impuesto su voluntad; cuando una mujer, joven, adolecente, niña si se quiere, se la impuso, el veintiseis de marzo; midiéndose hombro á hombro, cara á cara con el cobarde: con la energia varonil que á él le faltaba, conjuró la borrasca, apagó el volcan encendido... y anonadó al traidor... reduciéndolo, á la nulidad y á la impotencia; qué temple de alma! así proceden los pechos generosos, los corazones nobles, elevándose hasta el heroismo: así debian ser las damas de Sagunto que se sepultaron en sus ruinas, ántes que ser impasibles expectadoras de la destruccion y exterminio de la Patria. Hechos semejantes se immortalizan en la historia.

No se diga que hay exageración ni que la parcialidad nos ciega; por que es del dominio público acontecimiento tan notorio, tan palpitante; y es preciso una prevencion tenaz, un corazon obcecado, una alma ruin y mezquina para desconocerlo, ó ir contra el torrente de la verdad. "El que tiene orejas oiga, el que tiene ojos vea" dice la Escritura.

Incalculables son las consecuencias desastrosas que habria ocasionado el triunfo de los planes liberticidas del ingrato traidor al consumir su obra de iniquidad ¡ay de la Patria! hoy estaria anegada en sangre, envuelta en luto y desconsuelo; desquiciados los simientos sociales, el jornalero sin trabajo, el artesano sin ocupacion: agotadas las fuentes de la industria, muerto el comercio, el pueblo sin pan, y quién sabe si un cataclismo de desesperacion popular no hubiera repetido las sangrientas escenas del infortunado Perú perpetradas en los malhadados Gutierrez... Pero la reaccion habria sido instantánea, súbita, estamos ciertos, porque el pueblo con su buen sentido, jamás habria convenido en la dominacion brutal del verdugo del 14 de Noviembre; cuya sangre clama contra él reclamando venganza: esas victimas, cuyos gritos se escuchan, habrian contribuido á abrir el sepulcro que él mismo preparara; imponiendo

se el castigo con sus propias manos; pero ha escapado aun, talvez por algun designio providencial, reservado en los arcanos del Eterno.

El pueblo, justiciero é infalible en sus juicios; el pueblo que ha experimentado ya la moderacion, el tino, afabilidad y cordura del General Veintemilla; ¿habria sufrido por un instante la despótica altanería de ese despreciable exclaustrado? de un mason relapso, expelido como inmunda escoria de las logias? Ahí están los afrentosos considerandos para su expulsion; y habrá alternativa posible entre él y el General Veintemilla? ¿habrá quien vacile en la eleccion? contéstenos sin énfasis, poniendo la mano en el corazon; agonos de ese espíritu de rastreras pasiones de partido, que atropellan la razon y la justicia; hablen los hombres de órden, imparciales y de honor, y digan con franqueza, si preferian á ese miserable ex-mason, amenaza de la sociedad, la vida y propiepad del ciudadano? Hable el ejército que ha dado pruebas de sumision y obediencia, si aceptaria como su jefe á un soldado oscuro y mercenario, á un militar sin virilidad? Hable el pueblo, hablen todas las clases sociales; y unánimes levantarán el grito. NO, mil veces NO. Quién puede sufrir el yugo de un cobarde? contamina su contacto inmundo; desprestigiando, envileciendo á la Nacion, como Neron, Tiberio, Eliogábalo, que ensangrentaron la púrpura y el trono, por que eran cobardes; mónstruos que escandalizaron con sus maldades, siendo el escarnio y oprobio de la humanidad.

Si por uno de esos contrastes de la política, de esos golpes de fortuna, que como ciega favorece hasta á los malvados; hubieran surgido los manejos tenebrosos del vil follon; sin audacia ni valor; que merecia cambiar sus denigrantes charreteras con las enaguas de una Silfide. Si hubiera prevalecido, decimos, su negra trama; con cual de los partidos habria despotizado á la Nacion? con el conservador? con el socialista? ó acaso con ambos? podrian unificarse, amalgamarse elementos tan opuestos y encontrados? si, por un momento, hasta sacrificarlo y espeler al otro como las heces de un crisol: misterio es este cuyo velo lo

descorrerá el tiempo ; más, sea cual fuese su siniestra táctica, la paz era imposible ; habrían corrido torrentes de sangre, y el pueblo, el infeliz pueblo era la víctima cruenta : el mártir conocido.

Entre esas dos banderías encarnizadas, repletas de odio y de venganzas, que se acechan y amenazan de muerte ; en un caso dado se diezmarían, como la montaña y la gironda, como los jacobinos y fuldences, hasta concluir con el esterminio de una de ellas ; por sus ideas divergentes, pretensiones opuestas, tendencias exageradas : son dos estreños que se chocan y reventarán al fin en horrenda explosión, abriendo una vorágine estupenda para devorarlos. El General Veintemilla es el término medio entre estos partidos exaltados ; antípodas en carácter, ideas y principios ; es el contrapeso que los sostiene en su estado normal ; es la fiel que mantiene el equilibrio : verdad incontestable, sancionada por la experiencia de seis años ; exacta como un teorema, lógica como un silogismo. El General Veintemilla representa un tercer partido, de moderación y orden, de tranquilidad, paz y bienestar.

No por esto lo creemos intachable ; como hombre frágil está revestido de las pasiones inherentes á la especie humana : solo Dios es perfecto. No somos utopistas ni visionarios ridículos, para suponerlo con todas las dotes imaginables : ni santo, como San Ignacio, ni sabio como Melendes Pelayo, ni diplomático como Talleyran, ni legislador como Solon ; valiente sí, como cualquiera de los grandes capitanes ; de corazón magnánimo y generoso. Pero si le creemos hombre de las circunstancias ; el único llamado á dominar la situación excepcional del Ecuador. Político entendido, que maneja sus hilos con sagacidad y tino, cual ninguno de nuestros mandatarios hasta aquí : por mas que se mofen y rian esos demagogos tenaces y obcecados ; esos corazones áridos para todo sentimiento elevado : contra los hechos no hay argumento posible. Régimen sin sangre ni terror, sin lágrimas ni luto ; por eso esa profunda paz, esa tranquilidad inalterable, que hemos saboreado por algun tiempo ; y no habrá persona de sano criterio que pudiera calificar de adulación.

El pueblo, con ese instinto infalible y certero en sus juicios; el pueblo cuyo derecho de constituirse como mejor convenga á sus intereses es indisputable, por que fluye de un poder immanente é inherente á su soberanía: el pueblo que no apetece sino la calma y el sosiego: que no busca sino las garantías para su trabajo: el pueblo desengañado, escarmentado, hastiado, del estrepito de las revueltas, del furor de los partidos, de los desastres de la enmascarada demagogia: el pueblo en uso de su autonomía para constituir sus destinos como soberano. El pueblo suspicaz y previsor, comprendiendo que se fraguaba un complot, que se elaboraba una mina eléctrica de fulminante combustible, que sepultaría á la República bajo mortíferos escombros; para poner un dique á tales emergencias, y cortar de raíz ese cáncer que amenazaba su existencia; como árbitro absoluto y dueño de su preciosa libertad, único origen de toda autoridad; ansioso, anhelante de conservar la bienhechora paz que ha disfrutado durante el régimen actual; con unísono grito, de un extremo á otro de la Nación, ha proclamado al General Veintemilla como Jefe Supremo de la República; sin alteración de las formas normales ni estrepitosas transiciones: confiando sus destinos al único hombre capaz de hacerlos respetar; enfrenando la insolencia de los perturbadores del público reposo; esclusiva fuente de prosperidad y garantías sociales.